



ORACIÓN

Oh Dios, que por mediación de la Santísima Virgen otorgaste a San Josemaría, sacerdote, gracias innumerables, escogiéndole como instrumento fidelísimo para fundar el Opus Dei, camino de santificación en el trabajo profesional y en el cumplimiento de los deberes ordinarios del cristiano: haz que yo sepa también convertir todos los momentos y circunstancias de mi vida en ocasión de amarte, y de servir con alegría y con sencillez a la Iglesia, al Romano Pontífice y a las almas, iluminando los caminos de la tierra con la luminaria de la fe y del amor. Concédeme por la intercesión de San Josemaría el favor que te pido... (pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

Este Boletín se distribuye gratuitamente.

Quien desee recibirlo puede pedirlo a:

Prelatura del Opus Dei, Oficina para las Causas de los Santos, calle Diego de León, 14, 28006 Madrid.

Si desea ayudar, con sus limosnas, a los gastos de edición de esta publicación, pueden mandar los donativos a:

Prelatura del Opus Dei, Oficina para las Causas de los Santos, por giro postal o por transferencia a la c/c número 0182-4017-57-0018820005, del BBVA, Agencia Urbana de la calle Diego de León, 16, 28006 Madrid.

De conformidad con la legislación sobre protección de datos personales, se garantiza la posibilidad de pedir la cancelación del propio nombre en la dirección del Boletín, enviando un e-mail a: ocs@opusdei.es, o bien por correo a: **Prelatura del Opus Dei, Oficina para las Causas de los Santos**, calle Diego de León, 14, 28006 Madrid.

En caso de no encontrar al destinatario, devolver al remitente.

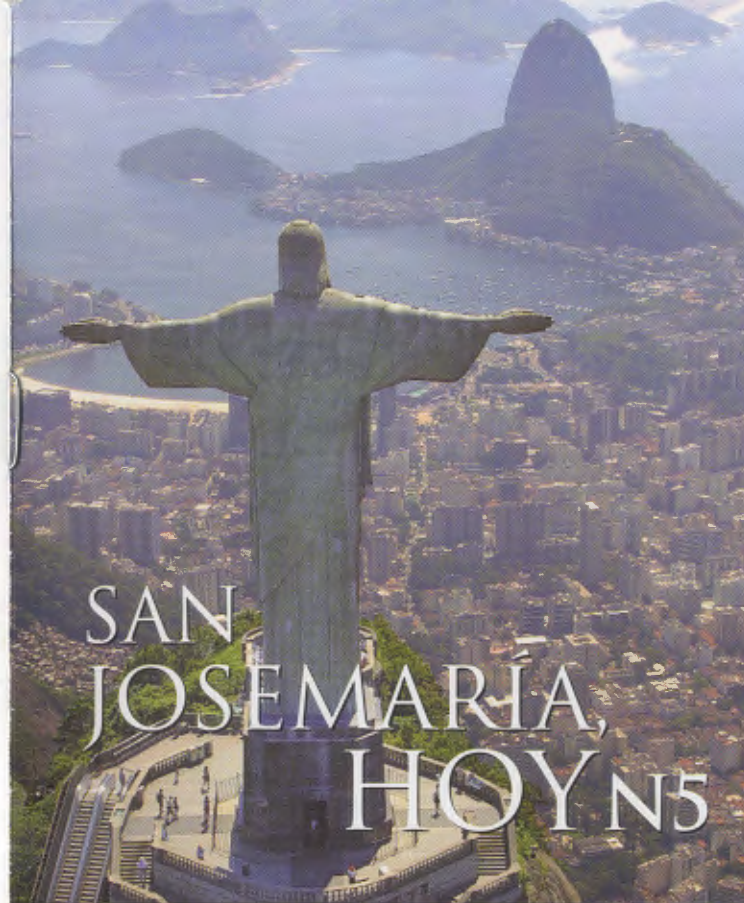
Este Boletín se distribuye de conformidad con la legislación vigente.

Director Responsable: José Carlos Martín de la Hoz

Imprimatur: +Mons. Javier Echevarría, Prelado del Opus Dei

Idea gráfica: Bertha López – GPI/Presston, Barcelona
 Imprenta: Litoplex Industria Gráfica SA, Manresa
 Dep. Leg.: B.6.592-1988

Fotografías: PORTADA: San Josemaría y el Siervo de Dios Álvaro del Portillo en el paso del Brennero cerca de Innsbruck (1949). Cristo Redentor sobre Río de Janeiro, Brasil (foto Jean-Jacques).



CRISTO NOS ENSEÑA A AMAR

«Cristo nos enseñó, definitivamente, el camino de ese amor a Dios: el apostolado es amor de Dios, que se desborda, dándose a los demás. La vida interior supone crecimiento en la unión con Cristo, por el Pan y la Palabra. Y el afán de apostolado es la manifestación exacta, adecuada, necesaria, de la vida interior. Cuando se paladea el amor de Dios se *siente* el peso de las almas.»

San Josemaría ESCRIVÁ, *Es Cristo que pasa*, 122

RECUERDOS
 Algunos testimonios de la devoción de San Josemaría a la Humanidad Santísima de Jesús.

FAVORES
 Llegan numerosos testimonios de personas que acuden a Dios a través de San Josemaría, para pedir favores materiales y espirituales.

Boletín de la Oficina para las Causas de los Santos. Prelatura del Opus Dei. España
 Nº 53 · Año 31
 Junio 2009



«Enamórate de la Santísima Humanidad de Jesucristo. —¿No te da alegría que haya querido ser como nosotros? ¡Agradece a Jesús este colmo de bondad!»

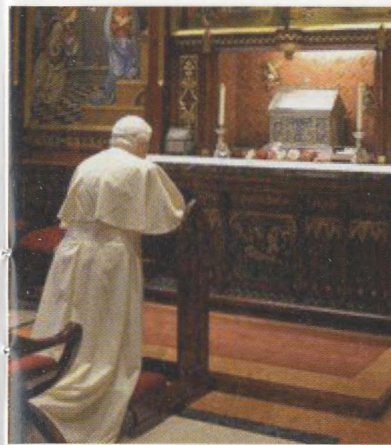
San Josemaría ESCRIVÁ, *Forja*, 547

UTILIZABA EL CRUCIFIJO

Desde que le conocí observé que en su oración personal, o cuando predicaba una meditación o daba una clase, como también cuando trabajaba en la mesa, se ponía delante un crucifijo, bastante grande —de diez o doce centímetros—, que llevó siempre en el bolsillo, quizá hasta 1950.

También a nosotros nos aconsejaba que llevásemos siempre un crucifijo, y lo pusiéramos sobre la mesa antes de empezar a estudiar, leer o trabajar, para mantenernos en la presencia de Dios y transformar así nuestro trabajo en oración, uniéndolo al sacrificio de la cruz.

Álvaro DEL PORTILLO, *Entrevista sobre del Fundador del Opus Dei*, Ed. Rialp, Madrid 1992, pág. 154-155.



UN LIBRO CON DEDICATORIA

Don Josemaría alquiló el piso de Martínez Campos con la idea de no tener que recurrir a casa ajena para las reuniones con los estudiantes o con los sacerdotes. Mientras esperaba por la soñada academia, el hogar de doña Dolores, su madre, fue como la sede de la Obra (...).

Se daban clases de formación y círculos de estudio. Se organizaban animadas tertulias, presididas por don Josemaría que, al final, antes de despedirse, les leía el evangelio del día y les hacía un incisivo comentario en breves palabras, que le salían muy de dentro. *El Padre* —dice Juan J. Vargas, que era uno de los allí presentes— *conocía el Evangelio muy a fondo y había hecho mucha oración sobre el Evangelio.*

(...) En Martínez Campos recibía también muchas otras visitas. En casa de Pepe Romeo se encontró un día con Ricardo Fernández

Vallespín, a quien faltaba un curso para terminar la carrera de Arquitectura y que, para ayudarse económicamente, daba clases particulares a otros estudiantes. Citó don Josemaría a Ricardo en Martínez Campos, donde se presentó en la fecha fijada, con el alma un tanto en vilo y la sospecha de que la visita tendría «una influencia grande» en su vida. *Me habló de las cosas del alma*, recuerda, sin mayor precisión, el estudiante. Al despedirse, el sacerdote le regaló un libro sobre la Pasión de Cristo en cuya primera página en blanco escribió a modo de dedicatoria:

+ Madrid -29-V-33

Que busques a Cristo. Que encuentres a Cristo. Que ames a Cristo.

Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, Tomo I, Ed. Rialp, Madrid 1997, pág. 491-492.



«Ojalá fuera tal tu compostura y tu conversación que todos pudieran decir al verte o al oírte hablar: éste lee la vida de Jesucristo.»

San Josemaría ESCRIVÁ, *Camino*, 2

LEÍA Y ACONSEJABA LEER LOS SANTOS EVANGELIOS

Leyó hasta el último día de su vida la Sagrada Escritura. Y nos aconsejaba: **leed el Evangelio, vivid el Evangelio, amad el Evangelio, sacad puntos de meditación de la lectura del Evangelio y del Nuevo Testamento; y procurad verter la riqueza de esos libros en las vidas de las personas que se acerquen a vuestra dirección o a vuestro trato: que, por vuestro conocimiento de la vida de Dios, se pueda decir con realidad que tratáis a Jesucristo, que conocéis a Jesucristo, que amáis a Jesucristo, que imitáis a Jesucristo.** Usaba con frecuencia un libro preparado por el Cardenal Gomá en el que se recoge la vida del Señor, entremezclando las escenas de los cuatro Evangelios, en una relación cronológica. Lo tenía en la mesilla, lo leía muchas veces, cuando se despertaba por la noche, y lo llevaba consigo en los viajes.

Resume la importancia que daba a la meditación continua de la Palabra de Dios, este comentario: **si de la lectura de la Sagrada Escritura o de los Evangelios no sacamos consecuencias prácticas para nuestra vida de cada día, es señal de que falta de nuestra parte la atención y el amor debidos, porque esos textos son enseñanzas llenas de vitalidad, de fuerza y de aplicación para todo cristiano que quiera ser coherente con su fe.**

Javier ECHEVARRÍA, *Memoria del Beato Josemaría Escrivá*, Ed. Rialp, Madrid 2000, pág. 251.



JESÚS, DIOS Y HOMBRE

«También es San Mateo el que nos cuenta que Jesús volvía de Betania con hambre (cfr. Mt XXI, 18). A mí me conmueve siempre Cristo, y particularmente cuando veo que es Hombre verdadero, perfecto, siendo también perfecto Dios, para enseñarnos a aprovechar hasta nuestra indigencia y nuestras naturales debilidades personales, con el fin de ofrecernos enteramente —tal como somos— al Padre, que acepta gustoso ese holocausto.»

«Tenía hambre. ¡El Hacedor del universo, el Señor de todas las cosas padece hambre! ¡Señor, te agradezco que —por inspiración divina— el escritor sagrado haya dejado ese rastro en este pasaje, con un detalle que me obliga a amarte más, que me anima a desear vivamente la contemplación de tu Humanidad Santísima! *Perfectus Deus, perfectus homo*; perfecto Dios, y perfecto Hombre de carne y hueso, como tú, como yo.»

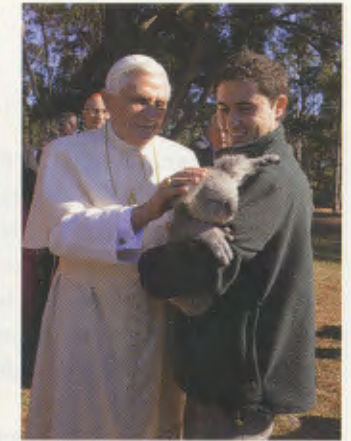
San Josemaría ESCRIVÁ, *Amigos de Dios*, 50

QUERER COMO ÉL NOS AMÓ

«Si no aprendemos de Jesús, no amaremos nunca. Si pensásemos, como algunos, que conservar un corazón limpio, digno de Dios, significa *no mezclarlo, no contaminarlo* con afectos humanos, entonces el resultado lógico sería hacernos insensibles ante el dolor de los demás. Seríamos capaces sólo de una *caridad oficial*, seca y sin alma, no de la verdadera caridad de Jesucristo, que es cariño, calor humano. Con esto no doy pie a falsas teorías, que son tristes excusas para desviar los corazones —apartándolos de Dios—, y llevarlos a malas ocasiones y a la perdición.»

«En la fiesta de hoy hemos de pedir al Señor que nos conceda un corazón bueno, capaz de compadecerse de las penas de las criaturas, capaz de comprender que, para remediar los tormentos que acompañan y no pocas veces angustian las almas en este mundo, el verdadero bálsamo es el amor, la caridad: todos los demás consuelos apenas sirven para distraer un momento, y dejar más tarde amargura y desesperación.»

San Josemaría ESCRIVÁ, *Es Cristo que pasa*, 167



«Al admirar y al amar de veras la Humanidad Santísima de Jesús, descubriremos una a una sus Llagas. Y en esos tiempos de purgación pasiva, penosos, fuertes, de lágrimas dulces y amargas que procuramos esconder, necesitaremos meternos dentro de cada una de aquellas Santísimas Heridas: para purificarnos, para gozarnos con esa Sangre redentora, para fortalecernos.»

San Josemaría ESCRIVÁ,
Amigos de Dios, 302

DOS TEXTOS DE BENEDICTO XVI:

PARÁBOLAS QUE MANIFIESTAN CUÁNTO NOS AMÓ DIOS

«Cuando Jesús habla en sus parábolas del pastor que va tras la oveja descarriada, de la mujer que busca el dracma, del padre que sale al encuentro del hijo pródigo y lo abraza, no se trata sólo de meras palabras, sino que es la explicación de su propio ser y actuar. En su muerte en la cruz se realiza ese ponerse Dios contra sí mismo, al entregarse para dar nueva vida al hombre y salvarlo: esto es amor en su forma más radical. Poner la mirada en el costado traspasado de Cristo, del que habla Juan (cf. 19, 37), ayuda a comprender lo que ha sido el punto de partida de esta Carta encíclica: «Dios es amor» (1 Jn 4, 8). Es allí, en la cruz, donde puede contemplarse esta verdad. Y a partir de allí se debe definir ahora qué es el amor. Y, desde esa mirada, el cristiano encuentra la orientación de su vivir y de su amar.»

BENEDICTO XVI, Encíclica *Deus Caritas est*, n. 12

DIOS NO PIDE NADA QUE NOSOTROS NO PODAMOS DARLE

«El Señor tampoco ha estado ausente en la historia sucesiva de la Iglesia: siempre viene a nuestro encuentro a través de los hombres en los que Él se refleja; mediante su Palabra, en los Sacramentos, especialmente la Eucaristía. En la liturgia de la Iglesia, en su oración, en la comunidad viva de los creyentes, experimentamos el amor de Dios, percibimos su presencia y, de este modo, aprendemos también a reconocerla en nuestra vida cotidiana. Él nos ha amado primero y sigue amándonos primero; por eso, nosotros podemos corresponder también con el amor. Dios no nos impone un sentimiento que no podamos suscitar en nosotros mismos. Él nos ama y nos hace ver y experimentar su amor, y de este «antes» de Dios puede nacer también en nosotros el amor como respuesta.»

BENEDICTO XVI, Encíclica *Deus Caritas est*, n. 17

Fotos: Benedicto XVI durante la Jornada Mundial de la Juventud, en Sydney (verano de 2008).

«La Cruz no es la pena, ni el disgusto, ni la amargura... Es el madero santo donde triunfa Jesucristo..., y donde triunfamos nosotros, cuando recibimos con alegría y generosamente lo que El nos envía.»

San Josemaría ESCRIVÁ,
Forja, 788

FAVORES

LE ATENDIÓ EL SEGURO SOCIAL

Vivo en Piura, al norte del Perú. El 31 de enero de este año le detectaron a mi madre un tumor maligno que le producía dolores fuertes en la pierna. No era posible la operación por lo avanzado del tumor; porque se trataba de la recurrencia de un cáncer sufrido hacía 22 años y por la deteriorada salud de mi madre.

El médico nos aconsejó que partiésemos a Lima inmediatamente, al especialista, porque en otro lugar no podrían hacer nada. Piura está a 1.050 kms. de Lima y no disponíamos de recursos económicos que cubriesen el tratamiento. Ella poseía un seguro que cubría al 100% un posible cáncer, pero al ser una recurrencia, no lo cubriría. Sin medios y sin recursos, una amiga nos dio una estampa de San Josemaría. Mi madre también la rezaba. Personalmente yo le repetía: «Padre, tú no puedes dejar algo inconcluso si hace 22 años me la curaste; podrías hacerlo ahora, pero que se haga la voluntad de Dios y gracias por

habérmela dado todo este tiempo».

Probamos con el seguro social de mi madre y empezó a ser atendida en el hospital del Estado.

En la ciudad de Chiclayo, a tres horas de Piura, existen especialistas en el tratamiento del cáncer. Le pedíamos a San Josemaría que el tratamiento no se realizara en la lejana Lima. Pasado un tiempo, llegó al seguro social de Piura un famoso oncólogo, y algunos pacientes de alto riesgo por su edad y escasos recursos, se quedaban en Piura siguiendo sus quimioterapias con muy buenos resultados. Mi madre fue una de las pacientes incluidas en la lista y con la dicha de quedarnos en Piura. Con el tratamiento el tumor desapareció. Ahora hace vida normal.

L.E.Y.C. Recibido por correo electrónico



ME TOPÉ CON SAN JOSEMARÍA EN LA WEB

Mientras ojeaba páginas devocionales en la web me topé con San Josemaría.

Mi hijo mayor, que cumplirá pronto 16 años, es un adolescente normal de hoy en día. Rezo por él todos los días pero especialmente le pedí a San Josemaría para que consiguiera una plaza en un equipo que se dedica a formar a futbolistas de prestigio. Mi hijo va a un colegio católico



porque estoy convencida de que esta educación, junto con el deporte, le ayudará mucho en la vida para estar centrado y motivado en lo importante. Hoy nos llamaron para decir que le han aceptado en ese equipo de fútbol. A mí me hace más ilusión que a él mismo: he rezado por esto, porque sé que le irá bien. Es otro logro además de los que tiene en el



CONSEGUÍ TRABAJO PARA MÍ Y EL CARNET DE CONDUCIR PARA MI HIJA

Deseo comunicar que he obtenido dos gracias por intercesión de San Josemaría

Escrivá. La primera, encontrar trabajo a los diez días de estar en paro, un trabajo cerca de mi casa, mejor remunerado y que se ajusta a las tareas que siempre buscaba. En diez días se resolvió este problema después de buscar y realizar entrevistas de trabajo durante más de un año, sin éxito. Además, fui llamada para dos entrevistas el mismo día, dos buenos trabajos, pero me solicitaron del mejor y no tuve problemas en la entrevista: enseguida me admitieron, con contrato indefinido al mes y medio. ¡No lo podía creer! Tengo que decir que tengo 51 años, y la edad había sido siempre un problema.

La segunda gracia ha sido que mi hija aprobó el primer examen del carnet de conducir en su segunda oportunidad. Cuando suspendió en la primera, estaba muy desalentada porque llevaba cuatro meses estudiando. Además, no aprobar significaba gastar más dinero o claudicar por esta cuestión. La encomendé a San Josemaría y aprobó. Se sintió feliz porque su esfuerzo se vio recompensado y porque no teníamos que gastar más dinero. Estoy muy agradecida a San Josemaría y a la persona que me dio una estampa suya. Ahora le estoy pidiendo por mi hijo y tengo mucha confianza en su ayuda.

Que sirva mi testimonio para la gloria de Dios y la confirmación de la santidad de este sacerdote tan extraordinario.

M.E.H. Recibido por correo electrónico

colegio, y le ayudará a la hora de pedir plaza en la universidad. Hice la promesa de poner por escrito este favor de San Josemaría.

Recurriré otra vez a él para que acompañe a mi hijo y a

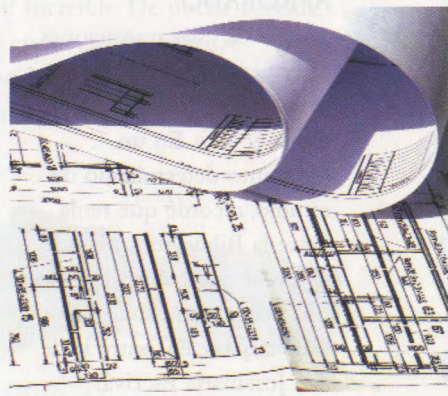
mi familia. Creo que Dios quiso que yo conociera a San Josemaría para fortalecer mi fe y ayudarme en todas las pruebas de mi vida.

Sonia, EEUU

MI HIJO ENCONTRÓ TRABAJO

Soy viuda, madre de cuatro hijos, tres chicos y una chica. Mi hijo el mayor, de 43 años, padre de una hija pequeña, se quedó hace un año sin trabajo. Ha sufrido muchas dificultades y lo estábamos pasando muy mal. Yo le tengo mucha devoción a San Josemaría. Empecé a rezar todos los días la estampa, sin desfallecer, y pensando que me ayudaría. Y gracias a Dios, y a su intercesión, mi hijo ha encontrado trabajo. Estoy muy agradecida. Me gustaría mucho que lo publicaran para que la gente le rece con confianza, como lo hice yo. Muchas gracias a Dios y a San Josemaría.

A.M.P.L. Recibido por correo electrónico



VENCÍ LAS DIFICULTADES ECONÓMICAS

He luchado mucho en la vida y crié a tres hijos. Estoy en España porque mi hija se casó con un español. Hace un par de meses, le hice una promesa a San Josemaría por uno de mis hijos. He tenido un negocio y uno de ellos estuvo trabajando conmigo cuatro años. Allí estaban puestas todas nuestras ilusiones, pero las cosas nos fueron mal, y a él le robaron dos veces con armas de fuego. Pasó un gran susto, y entonces le pedí que vendieran. Lo compró mi hijo mayor, seguramente para que no se perdiera el negocio. Luego, mi otro hijo se quedó sin trabajo y presentó su *curriculum* en todas partes. Me daba mucha pena porque tenía entrevistas y no lo llamaban. Hace ocho días lo llamaron de una empresa y empezó allí. Todos los días le rezo y agradezco su protección para mis hijos y nietos. Le estoy eternamente agradecida, y ruego que mi hijo siga trabajando porque se lo merece. Gracias, Padre.

D.V.C. Recibido por correo electrónico

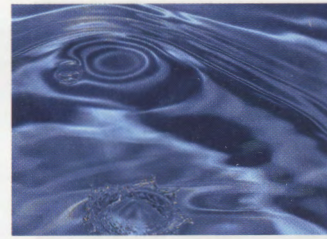


SUPERÉ LOS NERVIOS

Soy maestra, opositora hasta este año 2008 en que por fin... ¡HE APROBADO! Sé que en estas oposiciones intervienen el esfuerzo, la preparación, las ganas, la suerte y la fe. En un momento determinado de estudio, recordé que tenía entre la Biblia, una serie de tarjetitas que habían llegado a mis manos. Buscando entre estas tarjetas, encontré la de San Josemaría Escrivá.

Empecé a rezar la oración todos los días y seguí estudiando. Por fin llegó el momento de la oposición, los nervios y algún que otro problema. A pesar de eso, es el año que más seguridad-tranquilidad he tenido. Realmente, otros años también he rezado, pero no sé, ha sido distinto. Prometí visitar la Iglesia Prelaticia de Santa María de la Paz en Roma (está pendiente).

L.R. Correo electrónico



SE CAYÓ EN LA PISCINA

Quiero agradecer infinitud de favores que debo a San Josemaría, en especial, la salvación de mi nieto. Un día oí a mi nieto de dos años llamar a su padre. No hice mucho caso, pero al rato le oí otra vez. Fuí a casa de mi hija —está al lado de la mía—, y le pregunté por el niño. Me contestó que estaba en el jardín. Salimos corriendo y encontramos al niño boca abajo, flotando en el agua. Mi hija se tiró a por él y su padre le empezó a dar masajes y hacer la respiración boca a boca. Yo no era capaz de recordar la oración de la estampa que rezo muchísimas veces; sólo le pedía que lo salvara. Al cabo de un rato movió un poco los ojos y le llevamos corriendo a un puesto de la Cruz Roja. Estuvo dos días en la UVI y cinco en la habitación. Ahora gracias a Dios, a la Virgen y a San Josemaría está en casa completamente bien y sin ninguna secuela.

P.V.

DOS CUÑADOS ENFRENTADOS

Tengo un cuñado que no se habla con mi otro cuñado por diversos motivos. El pasado mes de mayo era la Primera Comunión de una de mis sobrinas. Como siempre, pensábamos asistir toda la familia. En enero hablé con mi hermana y me dijo que su marido se negaba a que mi otra hermana y su marido asistieran a la ceremonia. Como es de suponer, estaba muy disgustada. Quedamos en pedírselo a San Josemaría, pero no tenía mucha fe en

que mi cuñado cambiase de opinión, sobre todo según se desarrollaban los acontecimientos al acercarse la fecha. Sin embargo, y para nuestra sorpresa, mi cuñado cedió a invitarles. Para mí no había duda de que San Josemaría lo había conseguido. Me aseguró que ella pensaba lo mismo y que, además, ella no rezaba sólo una estampa diaria sino muchas más. Finalmente, asistieron a la Primera

Comunión de mi sobrina y fue un día inolvidable para todos. Le pedí a mi hermana que siguiera rezándole al santo para que el buen comienzo de las relaciones entre ellos se mantenga.

A.C.V.



NO ENCONTRABA LAS LLAVES

A última hora de la tarde tenía en mi poder dos entradas para ir a ver un partido de fútbol. Llamé a uno de mis hijos para decirle que no viniera a casa y que quedábamos al lado del estadio. Mientras tanto, me dirigí a casa para recoger un jersey y sendos bocadillos de jamón serrano. Pues bien, desde la puerta de casa hasta el coche, y sin saber cómo, perdí las llaves. Hice el recorrido varias veces tratando de recuperarlas pero fue imposible. Me encontré con alguna de mis hijas, a las que también puse a buscar, pero sin suerte. Total, que como se trata de un coche antiquísimo y no tenemos otras llaves de repuesto, cogí el coche familiar y salí disparado hacia el estadio. A la salida, ya de noche, le

encomendamos el asunto de las llaves a San Josemaría, y tranquilamente nos dirigimos hacia casa. Cuando llegamos, paramos al lado del coche y buscamos por si teníamos suerte. Bajó mi hijo, miró entre unos rosales y ¡ahí estaban las llaves! Increíble. De noche cerrada, muy poca luz y en medio de un rosal! Queridísimo San Josemaría: ¡muchas gracias!

J.C.A. Recibido por correo electrónico



Universidad de Navarra
Servicio de Bibliotecas